



**DICASTERIUM PRO EVANGELIZATIONE**  
*SECTIO DE INSTITUTIS EVANGELIZATIONIS*  
*IN MUNDO*

**MENSAJE**  
**47ª JORNADA MUNDIAL DEL TURISMO**  
***“Agenda Digital e Inteligencia Artificial para rediseñar el turismo”***

27 de septiembre 2026

La Jornada Mundial del Turismo, que cada año el 27 de septiembre invita a toda la comunidad mundial a reflexionar sobre el sentido y el valor de esta extraordinaria forma de encuentro entre los pueblos, propone este año un desafío de alcance histórico: comprender el papel que la inteligencia artificial y la transformación digital pueden desempeñar en la imaginación del turismo del futuro.

El Dicastério para la Evangelización acoge este tema con interés y responsabilidad pastoral. No se trata de una cuestión meramente técnica o económica: se nos llama más bien a preguntarnos cómo se quiere promover a la persona humana a través del turismo, y cómo las nuevas tecnologías pueden realmente servir a la dignidad de cada persona en vista del bien común, tal como afirma el Papa León XIV en la reciente Carta Encíclica Magnífica Humanitas: “La tecnología puede curar, conectar, educar, cuidar la Casa común; pero también puede dividir, descartar, generar nuevas injusticias. En abstracto, esta, en sí misma, no es una solución a los problemas de la humanidad, como tampoco es un mal en sí; pero, concretamente, no es neutral, porque toma el rostro de quien la concibe, la financia, la regula, la utiliza.” (Magnífica Humanitas, 9)

1. Vivimos en un tiempo de profundas transformaciones. La inteligencia artificial no es solo una herramienta; genera una nueva cultura, con una nueva forma de mediación entre la persona y el mundo. Como toda mediación, conlleva extraordinarias posibilidades, pero también desafíos que deben interpretarse con sabiduría y discernimiento. Como ha afirmado el Papa León XIV: “La inteligencia artificial ha abierto sin duda nuevos horizontes para la creatividad, pero también plantea preguntas inquietantes sobre sus posibles repercusiones en la apertura de la humanidad a la verdad y a la belleza, y sobre nuestra capacidad de asombro y contemplación. Reconocer y respetar aquello que caracteriza a la persona humana y garantiza su crecimiento armónico es esencial para establecer un marco adecuado para gestionar las implicaciones de la inteligencia artificial” (Discurso a los participantes en la Conferencia “Artificial Intelligence and Care of Our Common Home”, 5 de diciembre de 2025). Por tanto, la respuesta no es el rechazo de la tecnología, sino su uso humano. La inteligencia artificial puede convertirse en una valiosa aliada de un turismo sostenible y accesible, a

condición de que siga siendo un instrumento al servicio de la persona y no se transforme en un sistema de control, discriminación o exclusión.

2. El turismo nace de un deseo tan antiguo como la humanidad: conocer al otro, descubrir nuevos horizontes, dejarse sorprender por la belleza de la creación y la riqueza de las culturas. Este deseo es profundamente humano y porta también una dimensión espiritual. En él resuena esa sed de infinito que habita en el corazón de toda persona. Hoy, la inteligencia artificial puede ciertamente facilitar el viaje: hacer más accesible la información, personalizar experiencias, optimizar itinerarios y reducir el impacto ambiental. Todo ello es valioso. Pero ninguna tecnología podrá jamás sustituir la mirada que se posa por primera vez sobre un paisaje nunca visto, el apretón de manos entre desconocidos, la emoción ante una obra de arte o un lugar sagrado. El encuentro con el otro, con tradiciones distintas a la propia, puede convertirse en una ocasión de crecimiento. No se trata de anular las diferencias ni de uniformar las culturas, sino de favorecer un intercambio que enriquece a todos. Invitamos, por tanto, a todos los actores del sector turístico —instituciones, operadores y viajeros— a custodiar esta dimensión irreductiblemente humana del turismo. El Papa nos recuerda que “Las nuevas tecnologías abren un horizonte que se extiende en direcciones que, aunque intuitivas, aún no podemos prever por completo. Esto hace que sea más complejo evaluar su impacto y sus efectos a largo plazo sobre la dignidad de las personas y el bien común.” (Magnífica Humanitas, 4). Las plataformas digitales y los sistemas de inteligencia artificial deben diseñarse y utilizarse de modo que favorezcan el encuentro auténtico entre personas y pueblos, y no lo reduzcan a una mera experiencia virtual o a un consumo de imágenes. Existe una dimensión humana y personal que no puede ser anulada sin perder el sentido profundo por el cual se viaja. Esta dimensión debe ser siempre reconocida, especialmente por quienes trabajan en el ámbito del turismo, para que no se pierda un patrimonio transmitido de generación en generación.

3. No faltan, sin embargo, razones para mirar con sano realismo y positividad las potencialidades de la inteligencia artificial aplicada al turismo. Cuando está guiada por una visión ética que pone en el centro la dignidad de la persona y el respeto de la creación, la tecnología puede contribuir de manera significativa a hacer el turismo más equitativo, accesible y sostenible. Piénsese en las personas con discapacidad, que a través de sistemas digitales inteligentes pueden hoy acceder a lugares y experiencias que antes les estaban vedadas. También las comunidades locales de los países en desarrollo pueden encontrar en las plataformas digitales nuevos canales para promover su patrimonio cultural y natural. Al mismo tiempo, puede considerarse la posibilidad de monitorizar y reducir el impacto ambiental de los flujos turísticos, contribuyendo al cuidado de la creación, como afirmaba San Juan Pablo II: “la ciencia y la tecnología son un maravilloso producto de la creatividad humana donada por Dios, ellas nos han proporcionado estupendas posibilidades y nos hemos beneficiado de ellas agradecidamente.” (Discurso con científicos y representantes de las Naciones Unidas, Hiroshima, 25 de febrero de 1981). En este sentido, la inteligencia artificial puede convertirse en un instrumento de fraternidad y de justicia, no solo de eficiencia, a condición de que las decisiones tecnológicas estén guiadas por una auténtica orientación al bien común y no únicamente por la lógica del beneficio.

4. La lucidez pastoral exige también mirar los desafíos que acompañan esta transformación digital. El primero es la pérdida de densidad humanística cuando el turista es considerado un simple objeto, el viaje un producto que optimizar y el encuentro cultural un espectáculo que consumir. En estos casos, algo esencial se pierde. La experiencia turística corre el riesgo de reducirse a lo que el algoritmo prevé como deseable, impidiendo descubrir el asombro del encuentro personal, que a menudo es el hallazgo más valioso. El asombro ante la belleza es, de hecho, una forma de conocimiento que siempre va más allá, que impulsa a descubrir personalmente nuevos destinos que la técnica no permite. El asombro es una auténtica forma de conocimiento que abre también a la dimensión espiritual e introduce al camino de la contemplación de Dios, fuente de la belleza y Autor de la creación. Existe además el desafío de la exclusión digital. Quienes no tienen acceso a la tecnología, quienes no saben utilizarla o quienes viven en territorios con baja conectividad corren el riesgo de ser aún más marginados en un sector —como el turístico— que para muchas comunidades representa una fuente esencial de sustento. Una digitalización injusta puede profundizar las desigualdades en lugar de reducirlas. Finalmente, no puede silenciarse el desafío de la vigilancia. La recopilación masiva de datos sobre los comportamientos de los viajeros, si no está adecuadamente regulada, puede convertirse en un instrumento de control incompatible con la libertad y la dignidad de la persona. Es deseable, por tanto, que las instituciones internacionales promuevan marcos normativos claros y vinculantes que garanticen el respeto de los derechos fundamentales en la era de la inteligencia artificial. En este contexto resuenan con especial actualidad las palabras de Benedicto XVI: “La clave del desarrollo está en una inteligencia capaz de entender la técnica y de captar el significado plenamente humano del quehacer del hombre, según el horizonte de sentido de la persona considerada en la globalidad de su ser. Incluso cuando el hombre opera a través de un satélite o de un impulso electrónico a distancia, su actuar permanece siempre humano, expresión de una libertad responsable.” (Caritas in Veritate, 70).

5. Estamos llamados a redescubrir el significado profundo del viaje: no como huida de la realidad, sino como camino hacia la creación, hacia el otro y hacia Dios. El turismo, cuando se vive con autenticidad y responsabilidad, puede ser una escuela de fraternidad, una experiencia que ensancha el corazón y la mente, que educa en la riqueza de la diversidad y en la solidaridad. Quienes trabajan en el sector turístico y quienes están comprometidos en la pastoral del turismo están llamados, por tanto, a la vigilancia. La inteligencia artificial puede rediseñar el turismo y hacerlo más atractivo. A nosotros, sin embargo, nos corresponde la responsabilidad de prestar atención a cada persona que emprende un viaje. Es necesario preservar la visión de la persona como un ser relacional, libre, capaz de asombro y portador de una dignidad inalienable que ningún algoritmo podrá jamás captar plenamente.

✠ Rino Fisichella  
Pro-Prefecto

26 de mayo de 2026  
Memoria de San Felipe Neri

*Esta traducción al español no tiene carácter oficial; el texto en italiano es el de referencia oficial*